

Cuando el otro es el paciente: *El sanador místico* de V.S.Naipaul y la situación de confusión cultural

1. Autor de novelas y libros de viajes, con el respaldo de una producción ininterrumpida desde 1957 y galardonada con regularidad, V.S.Naipaul puede vapulear a Proust un día para reivindicarlo al siguiente con la misma ceremonia oriental con que sale en defensa de extremistas talibanes. En una entrevista concedida al suplemento *on line* del Arts.telegraph, declara: “Comencé como un autor cómico y así me considero todavía”. Es decir que adscribe a sus obras iniciales una visión cómica, sugiriendo allí un probable origen para los escenarios de soledad, silencio, desencuentro y especulación desplegados en sus novelas posteriores.ⁱ La importancia del contenido de esta declaración debe estimarse en relación con el alto perfil mediático de un escritor que -ennoblecido primero por Isabel II y después por la Fundación Nobel - hace caso omiso de toda expectativa de corrección política en un medio espectacularmente ávido de divulgación: ante los cargos corrientes de obsecuencia o traición a sus orígenes que la prensa más radical suele imputarle, él pone la distancia de la *vis comica*. Una distancia que la lectura puede remontar y comprender, como cuando en *Una casa para el Sr.Biswas* el narrador relata cómo el protagonista empezó a escribir artículos periodísticos:

Leía libros políticos. Le daban frases que solo podía decirse a sí mismo y usar con Shama [su esposa]. Además le revelaban una región tras otra de miseria e injusticia y lo dejaban sintiéndose más abandonado y más aislado que nunca. Fue entonces cuando descubrió el solaz de Dickens. Sin dificultad transfería personajes y escenarios a personas y lugares que él conocía. En el grotesco de Dickens todo lo que temía y [todo lo que] lo hacía sufrir era ridiculizado y disminuido, de modo tal que su propia angustia, su propio desprecio llegaban a ser innecesarios, y a él le era dada la fuerza para soportar la parte más difícil del día: vestirse por la mañana, esa cotidiana afirmación de fe en uno mismo, que a veces era para él como un acto de sacrificio.ⁱⁱ

Trinitense de origen hindú y radicado en Inglaterra desde 1950, Naipaul sintonizó en la singularidad de su extranjería la clave dominante de una obra narrativa escrita en Europa. Hacia los años '60, cuando irrumpió con temas y argumentos de su isla natal en el panorama poco explorado de la literatura caribeña (término que empezaba a reemplazar al de “indo-occidental”, más asociado al contexto colonial) sus escritos pasaron a formar

parte -junto con los de George Lamming, Sam Selvon, y Derek Walcott entre otros- de “la dieta básica para los estudios de literatura caribeña y cursos de grado durante las dos décadas pasadas”ⁱⁱⁱ En el análisis académico de la dieta predomina, por lo general, el interés por determinar la recepción de la tradición literaria inglesa como funcional al desarrollo de la ideología pro o anti-caribeña por parte de los escritores, y en este marco *El sanador místico* (la primera novela de Naipaul, de 1957) propuso una perspectiva inusual para el problema. Se trata de una sátira nerviosa, de blanco móvil (porque no se dirige a las víctimas fijas del esquema clásico del género) aunque la precisión cronológica contribuye con la caracterización más adecuada de los personajes para la tensión de la historia. El modo de la novela releva eficazmente un campo en situación de confusión cultural, donde ambos extremos (el satírico y su blanco) pueden ser -como animados por un impulso propio de la narrativa de Dickens- intercambiables.^{iv}

2. El narrador presenta su biografía de “Ganesh Ransumair, sanador, místico, y, desde 1953, miembro de la Orden del Imperio Británico”^v a partir de su convicción personal de que “la historia de Ganesh es en cierto modo la historia de nuestra época” (loc.cit). Entiende que el público más amplio no conoce las primeras luchas del protagonista, y Trinidad –también su propio lugar de origen- resiente esa carencia. Gracias a que su padre pudo enviarlo al Queen Royal College de Puerto España, durante cinco años Ganesh vivió en esa ciudad, la capital de la isla. El alquiler de unos pozos marginales de petróleo en Fourways (pueblo natal de su familia) daba una mínima regalía que permitió afrontar su educación. Al morir su padre y concluidos sus estudios, Ganesh debe regresar a Fourways y allí se casa con Leela, hija de Ramlogan, un comerciante hindú conocido de su familia. Como Ramlogan, Leela es indisimuladamente ambiciosa y materialista y no tiene la paciencia suficiente para con el meditabundo temperamento de Ganesh. Sin embargo, ella acepta su trato autoritario y a veces caprichoso de buena gana, y los dos forman un matrimonio armónico a lo largo del tiempo. Es justamente a instancias de Leela y Ramlogan que Ganesh decide empezar a ganarse la vida como “sanador” (*masseur*), sumando a esta ocupación tradicional entre los hindúes la sugestión que ejercía su importante biblioteca, formada por colecciones populares completas compradas por correo y otros tomos dedicados a tópicos aislados. La ingenuidad de los pacientes, el prestigio de

la ilustración “a la inglesa”, el temperamento definido del sanador, y algún golpe de suerte en un caso difícil se conjugan para promover a Ganesh del ámbito más espiritual al político; su experiencia en este último lo va volviendo escéptico y más reservado, y por fin lo conduce al éxito definitivo en Europa.

A lo largo de la novela, la mirada del narrador busca ser sucinta, informativa y objetiva, pero el autor consigue así subrayar los aspectos menos nobles y los contrastes más irónicos de la descolonización. Una visión satírica dinamiza las oposiciones de manera reversible, apropiándose alternativamente de colonizados y colonizadores. Si en las tradiciones de los países del Tercer Mundo se injertan elementos de la cultura del Primero y esto genera perplejidad o confusión, Naipaul parece sugerir en el desenlace que los resultados del transplante de uno de esos injertos en la tradición colonizadora misma pueden ser análogos. Este carácter recíproco se advierte desde la nota que precede la novela, donde el lector reconoce a Trinidad medida en los términos de la geografía inglesa:

(...) aunque a sus políticos les ha dado por llamarla país, Trinidad es una isla pequeña, no más grande que Lancashire, y con una población algo más numerosa que la de Nottingham.^{vi}

Como es frecuente en su obra, Naipaul atribuye a “los políticos” un poder efectivo en cuanto a distinciones hábilmente provisionales y anónimas (en este caso “un país”). Aquí el narrador (negro y como tal, discriminado por los hindúes) presenta al protagonista desde su experiencia personal: después de haber recibido un fortísimo golpe en un pie jugando su primer partido de fútbol en la escuela, su madre le puso un emplasto de barro que no aplacó la inflamación ni el dolor, por lo cual ella misma decidió recurrir a Ganesh. Ni el tratamiento recomendado por el sanador ni su masaje en la pierna produjeron la mejoría esperada, por lo que el paciente –sin decirle a su madre- tuvo que recurrir a un cirujano que por diez dólares intervino el absceso. Sin sacar consecuencias del episodio, este narrador pondera la necesidad del pueblo de Trinidad de conocer “los primeros empeños” del protagonista, omisión que su libro busca subsanar delatando la función social de una sátira de la que él tampoco puede escapar dada su improcedencia, porque Ganesh ya ha escrito una autobiografía (*Los años de la culpa*, Ganesh Publishing Co. Ltd., Puerto España, 1946)

con un éxito apreciable, después del cual juzgó que había sido un error, y la sacó de circulación al mismo tiempo que decidió cerrar su empresa editorial.

El componente europeo (inglés victoriano) aparece en la novela revestido del prestigio seguro de la modernidad capitalista, metropolitana y laica, productora de bienes de consumo en cantidad, pero a la vez es mostrado en colisión con el componente asiático (indio e hindú) en la dimensión milenaria de una cultura elitista y espiritual, que privilegia la casta del nacimiento y acata instancias rituales. El Sr. Stewart es el personaje donde esta oposición tiene lugar de modo más enervado, ya que en el pueblo lo toman por loco. En su primer encuentro con Ganesh se percibe cierto tono de enigma. Viste la túnica azafranada de los mendicantes hindúes y dice venir de Cachemira, pero se comenta que en verdad se trata de un exiliado inglés millonario, que invita a Ganesh a tomar el té agradecido de que lo haya librado de unos chiquilines que lo apedreaban:

El Sr. Stewart hablaba como un hombre que había ahorrado conversación durante años. Le contó a Ganesh todo acerca de su vida, sus experiencias en la primera guerra mundial, sus desilusiones, su rechazo del cristianismo. Ganesh quedó fascinado. Aparte de la insistencia en que él era un hindú de Cachemira, el Sr. Stewart estaba tan cuerdo como cualquiera de los profesores del Queen's Royal Collage, y a medida que la tarde transcurría, sus ojos azules dejaron de darle miedo y le parecieron tristes.

– Entonces ¿por qué no se va a la India? Preguntó Ganesh.

– La política. No quiero mezclarme con eso. No te imaginas cómo me alivia estar aquí.

Talvez un día puedas ir a Londres –ojalá que no- y verás qué asco te da ver desde un taxi las caras crueles y estúpidas de las multitudes en la calle. Allí no puedes dejar de involucrarte. Aquí no existe esa necesidad.^{vii}

En su demencia Stewart confunde Asia con Europa, y en particular desde el punto de vista de la demanda de compromiso político (algo que parece crísparlo); la confusión de las ciudades se proyecta a los textos cuando le regala a Ganesh veinte ejemplares de *The Science of Thought Review*:

‘Me han dado mucho consuelo’, dijo. ‘Y puede que a ti te resulten útiles.’

Sorprendido, Ganesh dijo: –‘Pero no es una revista india, Sr. Stewart. Aquí dice que está impresa en Inglaterra’.

– ‘Sí, en Inglaterra’, dijo tristemente el Sr. Stewart. ‘Pero en una de las zonas más lindas. En Chichester, Sussex.’^{viii}

Una vez que la conversación ha pasado de la política a la lectura la confusión se relaja con el ánimo, y entonces Stewart admite reconocer las diferencias solo a partir de la magnitud de la belleza: si se trata de uno de los más lindos lugares, puede ser Inglaterra o India. Ganesh devolverá la atención dedicando póstumamente “A Lord Stewart de Chichester” su autobiografía, con una convicción del todo ajena al significado de tal designación en el contexto de la historia europea, y entiende como simple procedencia lo que querría decir posesión. Los dos personajes coinciden en un tipo de confusión determinante: si se excluyen las diferencias políticas, la diferencia entre culturas es absolutamente subjetiva.

El breve lapso de trato con Stewart lo decide a practicar la curación por imposición de manos, tal como su padre lo hiciera hasta perder a una paciente por apendicitis. Ramlogan, por su parte, cree advertir en su yerno a un elegido para asumir la vocación de sanador en medio de una competencia importante, cuando en Trinidad se contaban por decenas porque la gente los prefería aún sin diploma antes que a los médicos. Y esta popularidad de la figura del sanador sirve para destacar las peculiaridades de la historia de Ganesh a partir de su timidez patológica en la escuela, su negativa a casarse con la candidata que su padre le había elegido, o su candidez al tomar en serio el rito de iniciación de los brahmanes que los hindúes del Caribe acostumbraban representar como una ceremonia sin sentido. Ante cada una de estas situaciones Ganesh reacciona encerrándose en sus libros ingleses, cada vez con menos estímulos para participar de la vida social común y corriente, y este aislamiento en el que se recluye se respeta y explica en el pueblo como un rasgo excéntrico derivado de su “aura”. Paradójicamente, al autor le sirve para sostener al personaje en la comunidad a la cual pertenece, según se deduce de esta explicación del escritor a propósito de dos de sus mundos:

El trinitense, cualquiera sea su raza, es un colono genuino. El indio, cualquiera sea su reclamo, está arraigado en India. Pero mientras el trinitense, un colono, se empecina en lo metropolitano, el indio del que he estado hablando, metropolitano en virtud de un país único, de sus logros en el pasado y sus múltiples logros en la última década o después, está empecinado en lo colonial.^{ix}

De acuerdo con estas palabras, la biblioteca inglesa de Ganesh podría representar su tensión hacia la ciudad del Primer Mundo, pero la naturaleza de esa colección de libros (comprados por Leela en cantidad tomando la medida de los largueros de la estantería o el ancho de la pared) y su relación con ellos (algunos leídos de forma fragmentaria y otros sin leer) resuelve esa tensión en un espacio de confusión, donde el objeto visible es nada más que superficie. Mientras que Mr. Biswas (el personaje citado al comienzo) deliberadamente va informando los textos de Dickens con su experiencia de cada día, Ganesh se rodea del soporte de esos textos sin entrar en ellos, solamente gracias al lugar físico que ocupan. Esta “ocupación” es para él objeto de significado e imaginación.

3. Por medio del análisis de datos de campo obtenidos en el oeste de los EE.UU. y en Colombia a fines de la década de los '70, Taussig analiza las diferencias más importantes entre médicos (“proveedores profesionales de salud”) y curanderos desde el punto de vista de la relación médico-paciente, y en el contexto de su interpretación marxista la noción de “reificación” equivale a la de “cosificación” en el repertorio de la crítica literaria. El antropólogo australiano entiende que en el caso del médico el paciente tendría vedada toda reciprocidad para con el agente de su propio tratamiento, atrapado en una “cosificación biológica y física”, en tanto que el curandero “intenta moldear y modular el autoconocimiento del paciente, sin doblegarlo (...) pues, si esto sucede, el curandero pierde un aliado contra el mal-estar”. (TAUSSIG, 1992:131) La distinción pertinente para nuestra lectura es la que surge, entonces, entre enfermedad y malestar:

“(...) la enfermedad y el malestar constituyen dos realidades diferentes, y los malestares están determinados por el contexto cultural. La *enfermedad* consiste en una disfunción orgánica que puede ser medida por el patólogo y por el laboratorio, mientras que el *malestar* es lo que esa disfunción le significa a la persona que la está padeciendo”. (TAUSSIG, 1992:142)^x

Más sensible al contexto de la enfermedad y dependiente de sus relaciones sociales, el curandero cuenta con el paciente “como aliado” contra el malestar y orienta en esa dirección un cambio propicio en el significado de la enfermedad (algo que para el caso de las patologías mentales, a los médicos les resulta muy difícil de conseguir). Proyectado en el modelo del curandero nativo, Ganesh aparece como el sanador “místico” (el término en

la novela significa “mágico” o inexplicable) de Leela cuando acaba de conocerla, y su padre le informa que sufre de dolor en un pie (el mismo síntoma del narrador ya comentado). La fuente de la anécdota es en este caso la censurada autobiografía del protagonista:

‘¿Por qué no le da una mirada al pie de Leela, *sahib*?’

Ganesh miró el pie de Leela, y sucedió algo curioso. ‘Simplemente me pareció que apenas lo tocaba, y se ponía bien’, escribió.^{xi}

Al compararlo con el ejemplo del capítulo inicial, el lector puede deducir que el pie de la chica estaba sano. De todos modos, la relación entre Ganesh y Leela establece así un acuerdo de salud recobrada que, atinadamente divulgado en el pueblo, fortalece la confianza de los futuros pacientes. La choza del sanador es la única construida en lo alto de una colina, junto a un árbol de mango también solitario. El acceso hasta allí de los peregrinos más afectados o más viejos sería imposible sin la ayuda de los numerosos taxis que promocionan los éxitos del sanador, y su espera en la falda de la colina –más o menos larga, según los turnos- es gratamente amenizada si el humor de Beharry (consignatario legal de bebidas alcohólicas en un quiosco vecino) está en sintonía con el del propio Ganesh.

Así como esta estructura nítidamente familiar apunta a neutralizar el malestar, el hermetismo del sanador va acercándolo gradualmente a su opuesto -el médico- al tiempo que su falta de interés en seguir siendo sanador se hace más evidente. Siguiendo el consejo de su mujer decide presentarse a las elecciones para el Consejo Legislativo de Trinidad, en las que debe competir con Indarsingh (un ex compañero de estudios en el Royal Queen College que ha regresado de Oxford con un BA y se propone por el PPU, *Party for Progress and Unity*). Una campaña electoral que incluye reparto de Coca Cola y nada de promesas le asegura la victoria, pero su debut como legislador le resulta mortificante cuando debe asistir a una cena de honor sin saber usar los cubiertos, y sintiendo asco por la carne y otros manjares preparados para agasajar a la delegación europea. Convencido de que se trata de un complot para ridiculizarlo, resuelve ponerlo al descubierto con las autoridades, y poco después se convierte en “el terror de la Legislatura” y se traslada a Puerto España, donde su ambigua mediación por la paz en una huelga de plantadores de caña le procuró el éxito que le faltaba para obtener la Orden de Mérito en Inglaterra.

El tránsito gradual de Ganesh desde el Tercer Mundo al Primero y a sus privilegios suprime una distancia de confusión en favor de un lugar de poder que le garantiza al protagonista el ejercicio de una libertad privada, más allá de la ansiedad de los suyos (la reciprocidad del otro). El paradójico honor concedido por la metrópoli al sanador-delator lo distingue acercándolo a la vez a un médico -aunque no exactamente como los diplomados de quienes tanto se desconfiaba en su isla natal-, sino más bien a uno de aquellos capaces de

encauzar los diferentes efectos sociales e interpersonales que se manifiestan, y canalizarlos en una dirección positiva para la sociedad. La energía descarnada del conflicto es domesticada, y puesta al servicio del orden social tradicional. (TAUSSIG, 1992:142)^{xiii}

Al ingresar entonces a este orden tradicional donde “el otro es el paciente”, la simulación del político del Tercer Mundo (un tema frecuente del autor)^{xiii} y la del médico del Primero coinciden en Ganesh, y a través de su ambigua personalidad las culturas colonial y colonizadora reproducirán otra nueva –o no tanto- situación de confusión.

María Calviño
Universidad Nacional de Córdoba

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CHAUDHURI, Amit. "Nobel thoughts". In Guardian Unlimited. Fecha de descarga: 19/08/2005. [<http://www.GuardianUnlimited.co.uk/books>]
- DONNELL, Alison, and Sarah LAWSON WELSH. *The Routledge Reader of Caribbean Literature*, London, Routledge, 1996.
- MYERS, Kevin. "Sir Vidia stands guard at the gates of culture". Fecha de descarga: 24/02/02. [<http://www.telegraph.co.uk/opinion>]
- NAIPAUL, V. S. *A House for Mr. Biswas*. Harmondsworth, Penguin, 1973.
 ----- *The Mimic Men*. Harmondsworth, Penguin, 1967
 ----- *The Mystic Masseur*. London, Andre Deutsch, 1957.
 ----- *El sanador místico*. [Traducción de Flora Casas]Barcelona, DeBolsillo, 2005.
- NAIPAUL, V.S. "In the Middle of the Journey". In *The Penguin Book of the Twentieth Century Essays*. Ian Hamilton (ed.). Harmondsworth, Penguin Books, 2000.
 ----- "Two Worlds". The Nobel Lecture. Fecha de descarga: 25/07/2005. [<http://www.Nobelprize.org/Naipaul.html>]
 ----- *An Area of Darkness. A Discovery of India*. N.Y., Vintage, 1992.
- TAUSSIG, Michael. "La reificación y la conciencia del paciente" In *Un gigante en convulsiones, El mundo como sistema nervioso en emergencia permanente*. Barcelona, Gedisa, 1992.
- VAN GHENT, Dorothy. 'About *Great Expectations*' In *The English Novel* N.Y.,Harper and Row, 1961.

ⁱ La crítica tiende a considerar *The Enigma of Arrival* de 1987 -la novela por la que el autor obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 2001- como el momento central de su carrera.

ⁱⁱ ‘He read political books. They gave him phrases which he could only speak to himself and use on [his wife] Shama. They also revealed one region after another of misery and injustice and left him feeling more helpless and more isolated than ever. Then it was he discovered the solace of Dickens. Without difficulty he transferred characters and settings to people and places he knew. In the grotesques of Dickens everything he feared and suffered from was ridiculed and diminished, so that his own anger, his own contempt became unnecessary, and he was given strength to bear with the most difficult part of his day: dressing in the morning, that daily affirmation of faith in oneself, which at times was for him almost like an act of sacrifice.’ (NAIPAUL, 1973:374)

ⁱⁱⁱ the staple diet of Caribbean literature studies and undergraduate courses for the past two decades.’ (DONNELL *et aliter*, 1996:7)

^{iv} Dorothy Van Ghent estudia en detalle a propósito de *Grandes esperanzas* el modo en que Dickens consigue representar un mundo tenso y en transformación. Aplica la metáfora del sistema nervioso para explicar los cambios recíprocos entre cosas y personas, expresión característica de la inteligencia social del autor.

^v Traducción de Flora Casas. ‘Ganesh Ransumair, masseur, mystic, and, since 1953, M.B.E’ (NAIPAUL, 1957:14). El nombre del protagonista remite a una divinidad liminar del panteón hindú (Ganesa, Ganesha o Ganapati), a quien se invoca a menudo antes de emprender un nuevo trabajo o una adoración. Es el dios cabeza de elefante que suele coronar pórticos y umbrales, y cuyas representaciones combinan rasgos favorables con otros más bien funestos, por lo que algunas veces se lo considera liberador de obstáculos y otras su creador. Es también patrono de las letras y el conocimiento.

^{vi} ‘(...) although its politicians have taken to calling it a country, Trinidad is a small island, no bigger than Lancashire, with a population some bigger than Nottingham’s.’ (NAIPAUL, 1957:6)

ⁱ ‘ Mr. Stewart talked like a man who had saved up conversation for years. He told Ganesh all about his life, his experiences in the First World War, his disillusionment, his rejection of Christianity. Ganesh was entranced. Apart from the insistence that he was a Kashmiri Hindu, Mr. Stewart was as sane as any of the masters at the Queen’s Royal College, and as the afternoon wore on, his blue eyes ceased to be frightening and looked sad.

‘Why you don’t go to India then?’ Ganesh asked.

‘Politics. Don’t want to get involved in any way. You can’t imagine how soothing it is here. One day you may go to London –I pray not- and you will see how sick you can get gazing from your taxi at the stupid, cruel faces of the mob on the pavements. You can’t help being involved there. Here there is no such need.’ (NAIPAUL, 1957:36)

ⁱⁱ ‘They have given me a great deal of comfort,’ he said. ‘And you may find them useful.’ Ganesh said in surprise, ‘But is not an Indian magazine, Mr. Stewart. It say here that it print in England.’

‘Yes, in England,’ Mr. Stewart said sadly. ‘But in one of the prettier parts. In Chichester, in Sussex.’ (NAIPAUL, 1957:37)

^{ix} The Trinidadian, whatever his race, is a genuine colonial. The Indian, whatever his claim, is rooted in India. But while the Trinidadian, a colonial, strives towards the metropolitan, the Indian of whom I have been speaking, metropolitan by virtue of the uniqueness of his country, its achievements in the past and its manifold achievements in the last decade or so, is striving towards the colonial. (NAIPAUL, 2000:284)

^x Itálicas del autor.

^{xi} ‘Why you don’t have a look at Leela’s foot, sahib?’ Ganesh looked at Leela’s foot, and a curious thing happened. ‘I just seemed to touch it,’ he wrote, ‘and it was all right.’ (NAIPAUL, 1957:31)

^{xii} Victor Turner en su debate sobre el doctor Ndembu en la Zambia rural, citado por Taussig; loc.cit.

^{xiii} ‘The colonial politician is an easy object of satire; I will leave out the stories of illiteracy and social innocence. Not that I wish to present him as grander or less flawed than he is. It is that his situation satirizes itself, turns satire inside out, takes satire to a point where it touches pathos if not tragedy. Out of his immense violation words come easily to him, too easily.’ (NAIPAUL, 1967:208;9)

vii

viii

ix

x

xi

xii

xiii